

Participación y re-existencias en Bogotá: experiencias de mujeres afrocolombianas sobrevivientes al conflicto armado

Participation and re-existence in Bogotá: experiences of Afro-colombian women survivors of the armed conflict

Jessica Corpas Figueroa*
corpasjessica@gmail.com

Claudia Anzorena**
canzorena@mendoza-conicet.gob.ar

Enviado para su publicación: 12/05/2021

Aceptado para su publicación: 13/12/2021

Introducción

En este artículo presentamos algunas experiencias de participación política comunitaria y colectiva de mujeres negras afrocolombianas sobrevivientes al conflicto armado en Colombia, que hacen parte de procesos organizativos en Bogotá. Estas observaciones son producto de la investigación que resultó en la tesis doctoral denominada "Experiencias de participación política de mujeres negras/afrocolombianas sobrevivientes del conflicto armado, en organizaciones sociales en Bogotá entre 2010 a 2017"¹.

* Trabajadora Social, Dra. Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Cuyo.

** Dra. Ciencias Sociales – Investigadora Independiente INCIHUSA – CONICET CCT Mendoza.

¹ Autora: Jessica Corpas Figueroa, dirigida por la Dra. Claudia Anzorena, codirigida por Dra. Doris Lamus Canavate. Tesis doctoral elaborada en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, que fue defendida el 21/05/2021 aprobada y calificada como sobresaliente.

Desde allí, entendemos todo el trabajo que realizan las mujeres en procesos organizativos, comunitarios y colectivos como participación política, tanto al interior de las organizaciones como en el espacio público. Esto ha permitido resignificar los aspectos situados de la participación, dónde lo político incluye el trabajo ampliado de cuidados que realizan las mujeres en las organizaciones, las prácticas culturales o 'pedagogías cimarronas', que aporta a las re-existencias colectivas de las comunidades afrodescendientes en Bogotá.

La categoría de re-existencias tiene que ver con los procesos profundos de reconfiguración de la vida personal y colectiva, gestados por las poblaciones afrodescendientes en contextos violentos y hostiles, desde la esclavización hasta la actualidad (Albán, 2018). Nuestra perspectiva se sitúa en las afroepistemologías o pensamiento afrodescendiente y desde abajo, que sustentan la necesidad de profundizar en la problematización de la existencia afrodescendiente, desde marcos interpretativos producidos por intelectuales afrodescendientes o que vindiquen dichos marcos (García, 2018; Campoalegre, 2018; Escobar, 2016).

A la vez que favorecen a valorizar las trayectorias y prácticas de las mujeres negras afrocolombianas, como portadoras de conocimientos situados que disputan sentidos, a través de la recuperación de memorias ancestrales como "pedagogías cimarronas" (García, 2018: 68). Del mismo modo, nos orientan los estudios decoloniales como marco amplio de interpretación (Mignolo, 2015; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007), la colonialidad del poder (Quijano, 2000) como categoría explicativa de la construcción de la raza, racialización y racismo (Segato, 2017; Mosquera y Rodríguez, 2009; Lozano y Peñaranda, 2007). Y los feminismos descoloniales que profundizan el análisis de la colonialidad como patrón de poder mundial (Lugones, 2008; Mendoza, 2010; Espinosa, 2016).

En primer lugar, haremos referencia a la estrategia metodológica construida para recuperar y comprender las experiencias de participación política de mujeres negras/afrocolombianas sobrevivientes del conflicto armado vinculadas

a organizaciones sociales en Bogotá. Luego, se presenta una breve caracterización del Pacífico colombiano como territorio del cual son originarias las mujeres, y también del conflicto armado interno, haciendo énfasis en las experiencias vivenciadas por las mujeres en este territorio y situación.

En los siguientes apartados, presentamos los relatos de las entrevistadas acerca de sus experiencias, memorias y trayectorias, en cuanto al reasentamiento en la ciudad de Bogotá y su vinculación a procesos organizativos; y finalmente las prácticas y estrategias desplegadas por ellas, con las cuales transforman la realidad y construyen procesos de re-apropiación territorial a partir de su forma de vida y pensamiento propio como pueblos afrodescendientes.

Estrategia metodológica

Elegimos un diseño metodológico de tipo cualitativo con el propósito de comprender un proceso social en profundidad. A partir de una elección teórica, metodológica y política, profundizamos en ciertas estructuras y relaciones capitalismo/patriarcado/colonialidad, sin desconocer la existencia de otro tipo de relaciones, condiciones y posiciones que determinan la subalternización de ciertos sujetos (Lamus 2017: 19).

En atención a la investigación colaborativa y al paradigma de cuidado en la investigación (Herz y Marconatto, 2016), nos posicionamos desde el reconocimiento de las mujeres como agentes de conocimientos, y no como simples fuentes de información, y a sus experiencias como conocimientos válidos que portan dimensiones políticas, epistémicas y ontológicas que crean sentidos de vida no sólo para las comunidades afrodescendientes, sino para la sociedad toda.

Desde allí, reconstruimos las trayectorias de participación política de 16 mujeres negras afrocolombianas sobrevivientes del conflicto armado, en once

procesos organizativos en Bogotá. Se hizo a través de diferentes técnicas y momentos. Un primer momento (2012-2015) tuvo que ver con la reconstrucción de relatos de vida de seis mujeres en una organización social en la localidad de Ciudad Bolívar.

En un segundo momento (2015), se establecieron contactos con organizaciones sociales de población afrocolombiana sobrevivientes al conflicto armado; y con instituciones públicas de Bogotá que implementan políticas sociales relacionadas con la investigación. Y un último momento (2016-2018), en el que se reconstruyeron las experiencias de participación política de 10 mujeres, vinculadas a diez procesos organizativos; además se recopilaron cinco entrevistas semiestructuradas con trabajadoras/es estatales.

Las técnicas empleadas para la recuperación de las experiencias de las mujeres fueron entrevistas en profundidad, entrevistas semiestructuradas, observación participante, grupos de discusión, notas de campo y relatos de vida. Las entrevistas en profundidad se dinamizaron en cuarenta encuentros con diferentes duraciones. La entrevista como técnica de recolección de datos fue el camino para recuperar los relatos de vida de seis mujeres. En esta técnica el encuadre respondió al componente metodológico de "hacer memoria", en el proceso de recordar, reconstruir y narrar por las mujeres los acontecimientos concretos de la vivencia del conflicto armado, pero también del entramado sociocultural que atraviesa sus identidades como poblaciones negras/afrodescendientes del Pacífico colombiano.

Acerca de la región del Pacífico colombiano y del conflicto armado desde las experiencias de las mujeres afrocolombianas

Las mujeres que compartieron sus experiencias son originarias de diferentes territorios ubicados en la región del Pacífico colombiano. Se estima que allí la composición demográfica es de entre un 70 a 90% de afrodescendientes, 5 a

6% indígenas y 4 a 25% mestizos (Defensoría del Pueblo, 2016; Secretariado Nacional de Pastoral Social, 2010).

La abundancia hídrica de vertientes fluviales y el clima húmedo tropical genera una gran diversidad vegetal, de fauna y de bosques, y una inmensa riqueza biológica, mineral y forestal. Características biogeográficas que han sido y son de interés para los capitales foráneos desde la colonización hasta la actualidad, los cuales están en permanente disputa (Secretariado Nacional de Pastoral Social, 2010: 15-16).

En contraste con su riqueza natural y sociocultural, el Pacífico es una región castigada por el extractivismo, la violencia y el abandono estatal que profundizan el racismo y la estigmatización de indígenas y afrodescendientes (Defensoría del Pueblo, 2016). Que sean las poblaciones indígenas, afrodescendientes y sus territorios los más empobrecidos y violentados, tiene antecedentes en un pasado colonial. Desde entonces, se construyeron fronteras territoriales, sociales y racializadas internas, que jerarquizaron y subalternizaron estos territorios y a sus poblaciones, como justificativos de las desigualdades históricas a partir del discurso del progreso y modernización (Olaya, 2018: 289).

El 'prometido' progreso que no llega a las poblaciones del Pacífico, se ha edificado a costa de la devastación de los ecosistemas, del intento de homogenizar a la población y del despojo violento de sus territorios. Cuestiones agudizadas con el neoliberalismo que impulsó el extractivismo, el saqueo y la mercantilización de los bienes comunes de la naturaleza, el monocultivo y el monopolio de industrias, como motores de la integración del Pacífico a las economías transnacionales, en claro detrimento del territorio y de las comunidades que lo habitan (Estrada, Moreno y Ordóñez, 2013: 19-22). Asunto que se agrava con la presencia de actores armados legales e ilegales que se disputan el territorio, así como del cultivo de plantas de uso ilícito encumbrado por el narcotráfico.

Algunas intelectuales afrocolombianas feministas han analizado el genocidio de la población afrocolombiana y el ecocidio de sus territorios ancestrales, como una cuestión indisoluble de su existencia en el Pacífico colombiano (Lozano, 2010; Vergara, 2014). A su vez, señalan la responsabilidad del Estado en la producción del racismo estructural, con políticas de abandono y de despojo de los territorios originarios de las poblaciones afrocolombianas a través de la violencia política. Racismo estructural simultaneo al sexismo y al empobrecimiento sistemático de las comunidades afrodescendientes, que propician la subalternización de las mujeres negras en la sociedad (Lozano, 2016; Vergara, 2014; Lamus, 2012; Grueso, 2007).

En este punto, es necesario referir brevemente a las dimensiones del conflicto armado interno en Colombia. Se trata de un proceso complejo cuyas raíces se encuentran, tanto en la profundización de las desigualdades sociales, como en el pasado colonial (Medina, 2009: 162). Urde una trama enredada por su extensa duración, por las múltiples causas de origen como las desigualdades en la tenencia de la tierra y en el acceso a derechos sociales, y por la crisis en la política representativa y la aniquilación violenta de la oposición.² También porque están involucrados diferentes actores armados, las guerrillas, los grupos paramilitares, las fuerzas armadas estatales y el narcotráfico.

El Registro Único de Víctimas reporta 8.970.712 personas víctimas del conflicto armado interno, entre los años 1985 a 2020. La descripción de los delitos cometidos evidencia que el proceso de aniquilamiento ha sido sistemático en el país. No obstante, afecta de un modo diferencial a las poblaciones más empobrecidas, los pueblos indígenas y afrocolombianos,

² Colombia actualmente enfrenta una crisis institucional, sociopolítica y económica de alta magnitud. El 28/05/2021 comenzó un Paro Nacional que ha completado dos meses, sin obtener más que represión y violencia estatal. Dentro de los reclamos se ubican: el cumplimiento de los Acuerdos de Paz firmados con las FARC, que se detengan las masacres y asesinatos a personas líderes sociales en el país; educación pública; no a las reformas tributarias, a la justicia y a la salud. Las desigualdades en el país se han profundizado, según OXFAM, Colombia es el país más desigual de Latinoamérica en distribución de tierra, pues el 1% de propietarios maneja el 80% de la tierra, mientras el 99% restante manejan el 20% de la tierra en el país.

asimismo, la oposición y las disidencias, las mujeres, las niñas y los niños (GMH,2013: 25).

En el conflicto armado ocurren afectaciones desproporcionadas sobre las mujeres de sectores rurales y campesinas, las indígenas y afrocolombianas, esto por la concentración y despojo de la tierra, y por la confluencia de diferentes tipos de violencias incluida la sexual (Meertens, 2009: 217). Los actores armados ejercen contra ellas todo tipo de violencias, delitos y torturas, las cuales se agravan por la violencia sexual perpetrada por todos los actores armados.

En cuanto a los territorios de origen de las mujeres que participaron de ésta investigación, se reconoce que constituyen un eje central de la cotidianidad en sus comunidades. Ellas evocan el carácter inescindible entre la naturaleza y su biodiversidad con la cosmogonía y organización socioeconómica de los pueblos afrocolombianos del Pacífico. Al respecto de los bienes comunes de la naturaleza, las mujeres se expresaron en evocaciones de abundancia y riqueza.

Chocó, ahhhhh (suspiros) es la tierra más rica, nace desde la yuca hasta lo que usted quiera. Hay muchos ríos para pescar y como llueve mucho los ríos se crecen, pero no se desbordan, se crecen y se llevan las canoas, y la gente va y busca al dueño de la canoa para devolvérsela. Para llegar a un lugar lejano casi siempre es por agua. También tiene montañas y partes planas. Hay mucha vegetación, árboles, es una zona maderera. El clima es muy caliente pero húmedo porque llueve bastante (Esperanza).

Son recurrentes los relatos referidos a la abundancia del agua que había en la región, a las lluvias permanentes y las vías de acceso que en su mayoría eran fluviales. Ellas afirman que eran lugares ricos en fuentes hídricas, diversos en frutas (que como el caimito³ no existen en Bogotá) y animales como el tatabro, la guagua, el zaino y el guatín, todas especies selváticas. Y son justamente los bienes comunes de la naturaleza y los territorios originarios de las poblaciones

³ Fruto tropical que se produce en América central y el Caribe. Posee amplias propiedades curativas y de bienestar para la salud.

negras, afrocolombianas e indígenas, los que entran en disputa para ser apropiados por actores ilegales mediante la violencia.

El control territorial por actores armados guarda una estrecha relación con el narcotráfico al aumentar la concentración de la tierra, para la apropiación de amplias extensiones de territorio destinadas a la explotación ilegal del cultivo y procesamiento de la coca, el tráfico de esmeraldas y el incremento del pie de fuerza de bandas armadas que defienden este tipo de negocios (Salazar, 2005).

En esa línea, las mujeres expresan que previa a la entrada de los cultivos de marihuana y coca, no recuerdan la presencia de grupos armados ni de las violencias que éstos perpetraban contra la población civil. Con la masificación del cultivo de la coca, la actividad productora de la población campesina de la región se volcó casi exclusivamente hacia ese cultivo.

Junto a otras mujeres éramos contratadas para ir a las mingas⁴ a cocinarle a la gente que estaba raspando la hoja de coca en las fincas. Era un empleo en esa zona, un dueño de finca pagaba y uno de mujer participaba cocinando. Raspar coca era normal, era una fuente para sobrevivir, la gente lo veía como un empleo. Además, si las fincas sembraban otras cosas, no les dejaba tanto como la coca (Alba).

La respuesta del Estado para combatir al narcotráfico y a las guerrillas, fue la militarización de las zonas, la fumigación por aspersion con glifosato, la erradicación del cultivo sin alternativas productivas para los pobladores, lo que aumentó la beligerancia y la pauperización de condiciones de vida de comunidades afrodescendientes, indígenas y campesinas.

En el 2006 se pusieron feas las cosas, el gobierno empezó a quemar y fumigar la región desde las avionetas, no les importaba que hubiera gente, ni niños, esos químicos dañaron la tierra y enfermaron a mucha gente de los pulmones, de la piel. Eso al gobierno no le importó (Alba).

⁴ Las mingas son una forma de organización de las comunidades afrocolombianas, caracterizadas por la unión y la solidaridad de las personas para desarrollar una actividad común que favorece la vida de algún miembro de la comunidad, por ejemplo construir una casa, levantar una cosecha, etc. En este contexto, Alba la usa para referir a las reuniones de un número amplio de trabajadores/as para raspar la hoja de coca y desarrollar todas las actividades que atañen a esta labor.

Todos los actores armados han contribuido a la expulsión masiva de población y a la concentración de la propiedad privada, profundizando así las brechas de desigualdad existentes en la sociedad colombiana (Márquez, 2001: 18). Las mujeres entrevistadas, expresan que, con la presencia de los actores armados y las confrontaciones entre estos, la calidad de la naturaleza en sus territorios se degradó debido a su sobre-explotación y a los efectos de los enfrentamientos.

Antes era un lugar muy lindo, ahora esa gente (grupos armados) lo ha destruido. Eso ha cambiado mucho, destruyeron todo. Ya casi no baja ni agua, el río se ha secado. Derribaron muchos árboles, a la montaña la están destruyendo. Ahora solo quedan unas playas enormes de arena, pero tristes porque ya no tienen agua (Alba).

Las mujeres expresan que los grupos armados desplegaron una política de despojo y control territorial que afectó la vida e integridad personal de los habitantes de la zona. Dichos grupos impedían el uso de los bienes comunes de la naturaleza, limitando el trabajo y las posibilidades de sobrevivencia (actividades madereras y mineras artesanales). También, impedían libertades personales y colectivas.

Mi papá trabajaba aserrando la madera monte adentro, y allá llegaron unos encapuchados a amenazarlos para que todos los aserradores se fueran de ahí y no volvieran. Por un tiempo los aserradores dejaron de ir, pero por la situación económica mi papá decidió volver, poco después empezaron de nuevo las amenazas de unos hombres armados y al ver que los aserradores no se iban, mataron a un grupo completo de aserradores, de a poco los empezaron a desaparecer, algunos eran amigos de mi papá (Juliana).

Ya uno al monte no puede ir con libertad, tiene que pedirle permiso al bando de turno para ir a cazar al monte (Berenice).

Es peligroso, muy peligroso porque hay minas antipersonales, en las fincas ya no se cultiva casi nada por eso. Una sabe cuándo un lugar está minado porque ve un letrero negro con las iniciales del ELN, eso significa que el campo está minado (Alba).

Como se aprecia, se trata de situaciones en las que las comunidades de estos territorios vivieron en carne propia el proceso de recolonización, impuesto además por la expropiación de los territorios con mayor riqueza natural y de excelente ubicación estratégica, el desplazamiento forzado de sus poseedores ancestrales e incluso el exterminio.

Lastimosamente la guerra en el Chocó no se va a acabar, porque es un territorio muy rico en todo, en minerales, en la tierra tan productiva que es, en flora, en vegetación, en madera, en agua, en animales, en fin. Es un territorio en disputa, y a la gente la siguen sacando de allá, yo así no quiero volver (Esperanza).

Yo creo que estaban sacando a la gente de allá por las cosas buenas que tenía el lugar, querían quedarse con esas cosas buenas que tenían los pobres, con las minas por ejemplo. Allá hay mucho oro, minas y petróleo por eso las cosas son tan jodidas, porque los grupos quieren adueñarse de eso (Mirta).

Las mujeres afrocolombianas que compartieron sus experiencias para esta investigación, son sobrevivientes de diferentes delitos en el marco del conflicto armado, como secuestro, desplazamiento forzado, amenazas, presenciar la tortura y asesinato de familiares, estar en medio de enfrentamientos armados, desapariciones forzadas, habitar territorios con minas antipersonales, reclutamiento forzado de niñas y niños.

En particular, haremos referencia al desplazamiento forzado por ser uno de los delitos que afecta de modo particular a las comunidades afrodescendientes.⁵ Sus dimensiones son profundas en términos cuantitativos y cualitativos, según el Registro Único de Víctimas, en Colombia se reconoce más de 8 millones de personas que han sido desplazadas por la violencia de sus territorios⁶.

⁵ Los delitos reconocidos y tipificados en el marco del conflicto armado son: abandono o despojo forzado de tierras, acto terrorista/atentados/combates/hostigamientos, amenaza, delitos contra la libertad y la integridad sexual/ violencia sexual, desaparición forzada, desplazamiento forzado, minas antipersonal/munición sin explotar/artefacto explosivo, homicidio, pérdida de bienes muebles o inmuebles, secuestro, tortura, vinculación o reclutamiento de niños niñas y adolescentes, lesiones personales físicas, lesiones personales psicológicas, confinamiento.

⁶ Consultado en <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Home/General> el 04/05/2021.

En 1999 el gobierno mandó a bombardear la zona y así lo hicieron, sin importarles la población civil que había en el pueblo. El que cayó, cayó. Yo vi morir a gente, a mis vecinos, a amigos con los que crecí en el bombardeo, fue muy triste. Cuando eso sucedió nos fuimos con mi hermano, su familia y otras familias para Turbo. Llegamos a la vereda de La Chinita y después que llegamos hubo una masacre muy grande, salimos desplazados de ahí nuevamente 50 familias. O sea que te estoy hablando de que nos tuvimos que desplazar dos veces, porque nos fuimos de un lugar que estaba mal a otro que estaba peor. Fue muy doloroso [lágrimas y silencios] (Esperanza).

El desplazamiento forzado es una de las expresiones violentas a través de las cuales se ha garantizado la acumulación por desposesión. Que se caracteriza por la apropiación privada (particulares, transnacionales, grupos armados, narcotráfico, grupos empresariales, etc.) de los bienes comunes sociales y de los bienes comunes de la naturaleza. Es un proceso gestado de la mano de grandes modificaciones legales, políticas y económicas que han asegurado la apropiación de dichos bienes a manos del sector privado, mediante el saqueo.

Una explotación intensiva, en la amplia mayoría de los casos de carácter transnacional (...) Su aplicación no sólo conlleva el desplazamiento de las poblaciones originarias y la destrucción de sus condiciones de vida, sino que también resulta en la depredación del ambiente afectando al conjunto de la vida en el territorio y proyectando sus sombras en el plano nacional y en el internacional. (Seoane y Taddei, 2010: 9).

En esa línea Silvia Federici señala que la violencia y la precarización de las condiciones de vida de las mujeres han sido necesarios para sostener la globalización del capitalismo, "la continua expulsión de los campesinos de la tierra, la guerra y el saqueo a escala global y la degradación de las mujeres son condiciones necesarias para la existencia del capitalismo en cualquier época" (Federici, 2010: 24).

Siguiendo a Ana Ceceña (2004), Colombia es estratégica en cuanto representa un bastión de apertura y sostenimiento al dominio norteamericano en el continente. Se trata de un punto de apoyo para el expansionismo y control norteamericano de la región. Territorios que son seleccionados por

poseer ciertas características como “posición geográfica, disponibilidad de recursos naturales valiosos y/o la existencia de movimientos de resistencia” (Ceceña, 2004: 38).

Por ello, afirmamos que el desplazamiento forzado es una estrategia para la recolonización y el control sociopolítico de Colombia, más allá de considerarlo como una consecuencia del conflicto armado [referencia de una de las autoras]. Al decir de Seoane y Taddei (2010), la recolonización se manifiesta en la dominación y la subordinación en lo económico, político y militar que ejerce, en este caso Estados Unidos sobre Colombia. Y que ha afectado la posibilidad de existir en el territorio a partir de las formas de vida propia de los pueblos indígenas y afrodescendientes en el Pacífico colombiano.

No obstante, reconocemos que a contrapelo en la región del Pacífico, perviven ontologías relacionales y el pensamiento de la Tierra que desarrolla Arturo Escobar (2016), en tanto es un territorio selvático y acuático, en el que convergen muchas formas de vida y también de temporalidades no lineales, en donde las tierras son de propiedad colectiva y la vida tiene un ritmo de comunalidad, y donde el Ubuntu “soy porque tú eres, soy porque nosotros somos”, guía a la afrocolombianidad (Escobar, 2016). Allí, las poblaciones afrocolombianas luchan por preservar formas de vida propias, prácticas y conocimientos, que entendemos como legítimos y de un inestimable valor social a ser posicionado (Mina et al., 2015).

Reasentamiento en Bogotá y vinculación de las mujeres afrocolombianas a organizaciones sociales

El reasentamiento en la capital del país implicó desafíos significativos y trajo aparejadas dificultades de diferente orden (geográfico, climático, sociocultural, económico, de seguridad) que expresan las desigualdades de clase, racialización, género y por ser víctimas del conflicto armado en el país, ante las

cuales las mujeres afrocolombianas desplegaron diferentes estrategias de acción.

Para ellas, la estabilidad económica es la principal preocupación o problema al que se enfrentan en la ciudad. Sus relatos expresan que cuando recién llegaron, no tenían redes de apoyo sociocomunitarias, varias de ellas expresan que "si usted no trabaja un día, no come".

Las mujeres asocian la escasa formación previa y las pocas oportunidades de estudio, con mayores dificultades para acceder a un mercado de trabajo con condiciones justas. Lo cual se vincula a las desigualdades estructurales capitalistas, coloniales y patriarcales que pesan sobre las mujeres tanto en sus lugares de origen, como en la ciudad; y que en Bogotá se refleja con el hecho de que ellas llegan a ocupar los peores puestos de trabajo.

Fueron recurrentes los relatos que expresan que al llegar a la ciudad, habitaron territorios con deficiente infraestructura básica y falta de servicios indispensables para la vida como el agua y el alcantarillado. Cuestión que se vivió como un primer choque cultural muy fuerte, pues pasaron de habitar territorios extensos plenos de naturaleza con una biodiversidad única en el mundo, a instalarse en una gran ciudad atiborrada de viviendas, de vehículos y de población. Las formas de vivir lo espacial cambiaron significativamente.

El reasentamiento también implicó el cambio de hábitos y el reconocimiento de nuevas dinámicas sociocomunitarias, generando transformaciones drásticas en los modos vida y en la subjetividad de las mujeres. La dificultad para acceder a alquileres de viviendas acordes con sus necesidades de espacio, el hacinamiento y los problemas de infraestructura básica abundan en los relatos.

En algunos barrios vivieron un continuum de violencias perpetradas por grupos armados paramilitares, microtráfico y delincuencia organizada, que en connivencia con algunos comerciantes de la zona impusieron lógicas de terror

que constreñían la vida sociocomunitaria, con asesinatos indiscriminados contra las y los jóvenes.

A través de los relatos de las mujeres entendemos que el reasentamiento en Bogotá constituye un nuevo proceso de diáspora de la población afrodescendiente en Colombia, en tanto las circunstancias de la movilidad no fueron voluntarias sino forzadas, como estrategia para la sobrevivencia. En la ciudad, se enfrentaron a diferentes formas de discriminación marcadas por un racismo estructural que afectó las maneras de insertarse en la dinámica urbana. En ese contexto, las mujeres experimentaron algo nuevo: esto es la combinación del sexismo, el racismo, las opresiones por clase y por ser víctimas del conflicto armado.

Nos detenemos aquí para argumentar que estas desigualdades que afectan a las mujeres afrodescendientes sobrevivientes del conflicto armado, se cimientan en el ordenamiento civilizatorio de la modernidad, sustentada en la colonialidad del poder (Quijano, 2000) que jerarquiza a las poblaciones a partir de la noción de raza (entre otros atributos), raza es una construcción social que determinó desde la colonización hasta nuestros tiempos, la posición de subalternización y marginación de las poblaciones afrodescendientes e indígenas.

En el mismo sentido, diferentes estudiosas de la colonialidad de género (Lugones, 2008; Mendoza, 2010; Espinosa, 2016), explican que el actual ordenamiento desigual de género proviene de la colonialidad. Argumentan que en conjunto 'raza, sexo y género' conforman "una misma matriz, la matriz moderno colonial racista de género" (Espinosa, 2016: 154). En esa matriz, las mujeres africanas e indígenas fueron violentadas por colonizadores y han sido más rebajadas, desautorizadas e infravaloradas, con respecto a mujeres sin rasgos de racialización (Miranda, 2018: 43).

Es destacable entonces, que en esa búsqueda de estrategias para la sobrevivencia material y simbólica como comunidades afrodescendientes en la capital del país, las mujeres comenzaron o reconfiguraron su participación en

procesos organizativos en los territorios de reasentamiento. Algunas de ellas eran líderes en sus territorios de origen y reconfiguraron sus espacios y repertorios de lucha debido al reasentamiento en Bogotá.

Yo no vine a Bogotá buscando el sueño bogotano, yo vine dejándolo todo por huir de la violencia. Hace mucho rato comencé en procesos sociales en Tumaco, en un grupo de mujeres que nos juntamos para proteger a los niños del reclutamiento forzado y del conflicto armado, nos denominamos Mujeres Afrodescendientes por la Vida (Beatriz).

La mayoría de ellas, se vincularon a procesos organizativos en Bogotá, y transitaron por espacios de participación diversos: de tipo barrial comunitario en dónde trabajaron por mejoras de condiciones de vida, los de ONGs dirigidas a la infancia, la adolescencia y a mujeres víctimas del conflicto armado, y las organizaciones sociales de población afrocolombiana con alcance distrital, regional e incluso nacional.

La manera en que transitaron por estos espacios estuvo motivada, en un primer momento, por la satisfacción de mínimos vitales para sus familias y comunidades, y también por la lucha por la reparación integral que el Estado debe garantizar a la población afectada por el conflicto armado. Pero, además, hay un componente recurrente en sus trayectorias y es el de organizarse para recuperar sus modos de vida como población afrodescendiente, transmitir a las nuevas generaciones los saberes ancestrales, para que perduren en la ciudad pese al desarraigo.

En los procesos organizativos de población negra afrocolombiana y sobrevivientes al conflicto armado, las mujeres consolidaron una identidad común y encontraron un sentido colectivo a las luchas que encaraban. La pertenencia étnica como identidad estratégica, es central en un sentido legal, en tanto hay derechos concretos dirigidos a las comunidades afrocolombianas y a las víctimas del conflicto armado, que son la base de las demandas de las organizaciones.

Pero la afrodescendencia adquirió otro matiz, y es el reconocimiento propio del valor como pueblo, como cultura, que al llegar a la ciudad se comenzó a diluir por las dinámicas propias de la gran urbe. Ahí radica la importancia de procesos de recuperación del pensamiento y modo de vida afrocolombiano, encarados en gran medida por las mujeres.

Los temas que se empezaron a trabajar allí fueron la recuperación de nuestras raíces afro, saber quiénes somos, nuestros orígenes, los derechos que tenemos, las herramientas que nos permitan luchar contra el racismo acertadamente. Aprender a ser mujeres decididas, cambiar los estereotipos porque a las mujeres afro solo nos ven para la cama y para los oficios (Zuleima).

En algunos de estos espacios, comenzaron a transitar procesos personales de sanación, autocuidado y reflexión en colectivo. Impulsaron instancias de recuperación entre mujeres, para encarar las afectaciones emocionales producidas por las violencias. Desafiaron los mandatos patriarcales vigentes en sus comunidades. Instalaron una agenda propia de mujeres en sus organizaciones, donde la voz y la palabra dejaron de ser un privilegio masculino.

Participar les permitió a las mujeres ponerle palabras a lo que vivenciaban diariamente en sus comunidades, reconocieron que no se trataba de situaciones transitorias generadas por el reasentamiento. Sino de estructuras de dominación, en las que se sostiene un modelo de país que históricamente ha excluido a las poblaciones afrodescendientes. Organizadas problematizaron el racismo estructural, las desigualdades económicas resultantes de un ordenamiento de clases, la configuración patriarcal de relaciones sociales y la estigmatización que pesa sobre las personas víctimas del conflicto armado.

Consolidaron una toma de conciencias en colectivo y compararon el modo en que operan esas estructuras de desigualdad en sus territorios de origen con respecto a Bogotá. Identificaron y denuncian el modo en que el racismo se conjuga con el sexismo y oprimen a las mujeres negras. La toma de conciencias

de las mujeres emergió en un proceso de espiral entre lo subjetivo y lo colectivo, ellas lo refieren como un “despertar o abrir los ojos”.

Prácticas y estrategias de transformación de la realidad local desplegadas por las mujeres afrocolombianas

En este punto, es preciso referir a la categoría de re-existencias desarrollada por artista e intelectual afrocolombiano Adolfo Albán Achinte. El autor despliega esta categoría desde el análisis de la colonialidad del ser, y sostiene que el modelo civilizatorio eurocéntrico produjo nuevas identidades sociales en las que indígenas y afrodescendientes fueron desposeídos de su condición de humanidad y con ello se negó su existencia (Albán, 2018: 15 y 16).

Las re-existencias tienen que ver con la lucha permanente del sujeto colonizado, quien busca su autonomía, libertad y dignidad en medio de contextos hostiles y de violencia, como la esclavización de poblaciones africanas. Implica un ejercicio creativo propio los pueblos indígenas y afrocolombianos para reinventar la existencia, y una toma de conciencia acerca de la desigualdad, el racismo y empobrecimiento, como herencias de la colonialidad. También, la valorización de procesos de resistencias históricas como el cimarronismo, que han sido la base para construir nuevos proyectos de vida, de sociedad y formas de existir desde lo colectivo. Las re-existencias se sostienen entonces en las memorias, para construir nuevos sentidos de vida y dar continuidad a la existencia afrodescendiente (Albán, 2018: 20-21).

La praxis de re-existencia [se orienta] a decolonizar al ser, sus imaginarios, su lenguaje, su fantasía, su capacidad creativa para recuperarse ontológicamente, para insistir en construir el derecho a ocupar un lugar en la sociedad con dignidad, a impedir la renuncia a ser (Albán, 2018: 21).

Y desde allí comprendemos las experiencias de participación de las mujeres afrocolombianas sobrevivientes al conflicto armado, reasentadas en Bogotá y con pertenencia a organizaciones sociales. Ellas llevan adelante diferentes

actividades y prácticas dentro de sus organizaciones que constituyen formas de re-existencias para las comunidades afrocolombianas, como: trabajo de cuidados ampliado a la comunidad, el fortalecimiento como sujetas políticas, y procesos sostenidos en lo cultural.

Las mujeres tejen estrategias que las posicionan en la escena local y avanzan en transformaciones para las comunidades afrodescendientes y para las comunidades de las que son parte en la ciudad. Consideramos que estas prácticas y estrategias son de orden político, pues evidencian el papel y aportes de las mujeres en lo público, en las organizaciones y en los territorios en Bogotá.

Referiremos a las las prácticas y actividades de cuidado ampliado a la comunidad y a la organización; a las de fortalecimiento como sujeto político, en particular en aquello que hemos denominado procesos de re-apropiación territorial; y a prácticas de orden cultural para la recuperación de memorias. En cuanto a los trabajos de cuidado ampliado a la comunidad, se encuentran la limpieza de espacios físicos, la preparación de alimentos, el cuidado de niñas y niños, y trabajo de mejoramiento a la infraestructura básica del barrio.

Los aportes de las mujeres han sido muchos, desde convocar a reuniones, asumir compromisos desde la directiva hasta responder a los acuerdos con instituciones, gestionar proyectos y recursos, identificar a las familias más necesitadas para entregarles mercados, ubicar a los niños que más necesitaban para darles una leche con galletas todos los días, cuidar a los hijos de otras vecinas, cocinar para los eventos, encargarse del aseo de la casa de la organización, etc., han sido muchos los aportes de las mujeres, aunque por eso no les dan ningún reconocimiento (Juliana).

Son prácticas que sostienen una división sexual del trabajo, en la que las mujeres reproducen en lo público su papel de cuidadoras. En las organizaciones, comunitarias, sociales y/o políticas - mixtas o no - operan divisiones sexuales, sociales, raciales, de clase, del trabajo, que marcan diferencias y desigualdades en la distribución del poder. El trabajo de cuidados tiene una escasa valoración, sin embargo, es fundamental para el

funcionamiento y alcance de objetivos de las organizaciones. Incluso en las referencias teóricas sobre participación política, ha sido considerado como periférico; aquí lo reconocemos como actividad y práctica política.

Por otra parte, en las prácticas que denominamos de fortalecimiento de las mujeres como sujeto político, integramos actividades de re-apropiación territorial, de formación y de gestión. Retomamos las prácticas de re-apropiación territorial, pues en los lugares de reasentamiento de comunidades afrodescendientes en la ciudad, las mujeres llevan adelante procesos para resignificar la presencia de la población afrocolombiana a partir de su pensamiento y formas de vida propias.

Lo que yo hice para esa primera escuela fueron varias cosas: un censo barrio a barrio por los diferentes sectores de la localidad para identificar la presencia de familias afro. Esto fue a través de empezar a recorrer las calles, preguntar, observar y escuchar el "voz a voz" de personas que decían que allí vivía un afro. Luego de eso, hice convocatoria casa por casa invitando a las mujeres a sumarse a participar de la escuela, esta parte fue bien bonita porque tenía que explicarles los temas que se iban a tratar y a la mayoría les sonó mucho la idea (Zuleima).

Son notables sus contribuciones al mejoramiento de la infraestructura barrial, al reconocimiento de la situación de la población afrocolombiana en esos barrios y a su asesoramiento. La cartografía o relevamiento de la presencia de población afrocolombiana en el barrio y sus condiciones de vida, facilitó el diseño de estrategias en las organizaciones. A las mujeres les significó una implicancia directa, que forjó aún más su compromiso con la población, el territorio y sus necesidades.

Del mismo modo, la presencia afrocolombiana se ha hecho visible y se ha apropiado de los territorios a través de intervenciones lideradas por las mujeres, como festivales por la paz y la cultura, en el trabajo con la estrategia "Quilombos de Salud" que son experiencias ancladas a los hospitales públicos, en donde se integran las prácticas tradicionales de cuidado de la salud de las comunidades afrodescendientes, como la partería tradicional, el manejo de

enfermedades (del cuerpo o del alma) con plantas curativas y los rezos. Cuestiones que son impulsadas por las mujeres en sus organizaciones y comunidades.

La re-apropiación territorial la conducen las mujeres con presentaciones artísticas, con instancias de socialización de tradiciones gastronómicas, estéticas y artísticas de las comunidades afrodescendientes. También mediante acciones gráficas (exposiciones fotográficas, elaboración colectiva de murales alusivos al liderazgo de las mujeres afrocolombianas), que reflejan el anclaje de la participación de las mujeres con el territorio (ver imagen 1).



Imagen 1. Collage del mural del salón comunal barrio Alfonso López

Fotografía: [autora] (21/03/2017)

Este mural ubicado en la localidad de Usme recupera la trayectoria de dos líderes afrocolombianas de una organización en la localidad de Usme. Murales afrodescendientes también han sido realizados por otras organizaciones en diferentes localidades de la ciudad, además se han realizado intervenciones gráficas en plazas emblemáticas del centro de la ciudad.

Asunto político que ha pasado por distinguir el territorio en que se habita, no sólo con los ojos de habitante, sino de sujeto político que busca transformar las desigualdades o hacer visible lo que es negado –como la presencia negra–.

Caminar el territorio con este propósito de incidencia, danzar, cantar, recitar poesía, enseñar de la sanación ancestral en una escuela pública, pintar murales que dignifican a las mujeres afrocolombianas en lugares públicos, son formas de re-apropiación territorial con sentido político.

Finalmente, otro grupo de procesos tienen que ver con las prácticas culturales para la recuperación de memorias. Son prácticas de orden distinto, unas relacionadas con los modos de vida de la población afrocolombiana, como la partería, la danza e interpretación musical, en las que están implicadas las espiritualidades afrodescendientes y el vínculo con el territorio de origen, el Pacífico colombiano. Y otras que responden a la expresión de vivencias y luchas de sobrevivientes del conflicto armado que se organizan en Bogotá, como son los Costureros de la memoria.

Desde el principio fue un espacio dirigido solo a niños y niñas, afros y no afros, que quisieran aprender de la cultura afro. Llevamos siete años ya con eso, ha sido duro sostenerlo por los recursos, pero bueno de a poco van saliendo cosas. Tenemos clases de música, de vocalización, de danza y clases con instrumentos nuestros del Pacífico. También nos hicieron un documental aquí en el barrio. Y en general trabajamos para la recuperación de lo ancestral con nuestros niños (Mirta).

De los procesos sostenidos en lo cultural, vale decir que tienen un sentido político en tanto las mujeres con sus pedagogías inciden en lo público. Ellas recuperan prácticas tradicionales y formas de vida propias de los pueblos afrocolombianos, que comparten con la sociedad en general, de cara a colectivizar el valor de sus memorias ancestrales en el país. Con estas prácticas las mujeres han conseguido darle mayor visibilidad a la población afrocolombiana en la ciudad, aportando a convivencias razonables en un marco de interculturalidad.

A través de estas prácticas, las mujeres afrocolombianas han consolidado diferentes estrategias como sujetos colectivos. La primera, es que las mujeres trabajan por el mejoramiento de condiciones de vida para las comunidades

afrocolombianas, y para la comunidad en general de los barrios en los que se reasentaron; ellas llevan adelante procesos de cuidado del entorno barrial, de mejoramiento de la infraestructura en los territorios y también realizan trabajos de cuidados para sus organizaciones.

La segunda estrategia es que vinculan a las infancias y a las juventudes en diferentes acciones y procesos, que coadyuvan a la transmisión de tradiciones y conocimientos, pues son quienes podrán preservar las memorias y legados de la afrocolombianidad. La tercera, es el importante tejido de articulaciones entre organizaciones y la vinculación a redes distritales o nacionales de los movimientos sociales de población afrocolombiana, de mujeres y de víctimas del conflicto armado; las cuales le ha dado más fuerza a los reclamos por justicia social de género y étnico-raciales.

Reflexiones finales

El conflicto armado y la violencia que perviven en Colombia configuran un escenario particular que mantiene sumido al país en un estado de permanente crisis institucional, económica, política y socioterritorial. En dicho contexto la acumulación por desposesión y la recolonización se han gestado por vía de la violencia; que ha despojado a sus habitantes originarios no sólo de sus territorios, sino de la posibilidad de mantener sus modos de vida.

Las comunidades indígenas y afrodescendientes del Pacífico colombiano han padecido un genocidio y ecocidio (Lozano, 2010; Vergara, 2014), que reflejan el racismo estructural resultante de condiciones de opresión capitalista, patriarcal y colonial; así como de un reconocimiento jurídico tardío de los derechos de las comunidades afrodescendientes y de instrumentos para su protección.

Esto ha significado un nuevo proceso diaspórico para las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano, que se reasentan en las grandes urbes del país y se enfrentan allí a nuevas desigualdades enquistadas en las mismas estructuras de dominación mencionadas. A modo de sobrevivencia y

también de preservación de las memorias afrodescendientes, las mujeres afrocolombianas se vinculan a procesos organizativos en los que transitan de diferentes modos.

Para ellas, con el despliegue de procesos en las organizaciones sociales, se cristalizó la importancia de preservar el origen común de la afrodescendencia y de los modos de vida ancestrales de las comunidades del Pacífico colombiano. La afrodescendencia se configuró como una identidad política, clave en las luchas de las mujeres. Así, recuperada como una identidad estratégica lo negro o lo afro, las condujo a identificar matrices comunes para la acción política en lo cotidiano y en lo organizativo; que en conjunto con la problematización sobre la condición de género, favoreció a la toma de conciencias al respecto del entramado patriarcal/colonial/capitalista.

En suma, consideramos que las prácticas y estrategias que las mujeres afrocolombianas sobrevivientes del conflicto armado dinamizan dentro de organizaciones sociales, esto es: el trabajo de cuidados ampliado a la comunidad, la re-apropiación territorial, y las prácticas culturales para recuperación de memorias, son políticas. Lo son justamente por la división sexual y racial de trabajos que opera en la sociedad y desestima el papel de las mujeres racializadas en procesos organizativos, movimientos sociales y en la transformación de sociedades.

Observamos que, en ciertas prácticas, la vinculación territorio-espiritualidad es inescindible en el ejercicio de re-apropiación territorial y de posicionamiento de las mujeres como sujeto político en la ciudad. Cuestiones que son fundamentales en los procesos de re-existencia, a través de los cuales las mujeres garantizan las continuidades de la afrodescendencia en un territorio urbano, caracterizado por la negación constante de la presencia y aportes de las poblaciones racializadas.

Todo ello, las posiciona como Pedagogas Cimarronas, trascendiendo la noción pasiva de "víctimas" asociada a las poblaciones sobrevivientes del conflicto armado, y trasgreden además las representaciones estereotipadas acerca de las mujeres afrocolombianas. Ellas transforman territorios, construyen nuevas narrativas e impulsan estrategias creativas para incidir en la realidad.

Referencias bibliográficas

Albán, A. (2018). De la resistencia a la re-existencia: hacia una praxis decolonial del ser. En A. Albán, *Prácticas creativas de re-existencia: Más allá del arte el mundo de lo sensible*, 13-27, Buenos Aires: Del Signo.

Campoalegre, R. (2018). Educar en resistencia y contrahegemonías, más allá del decenio. En C. Miranda (et al) *Afrodescendencias: voces en resistencia*, 21-33, Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D13862.dir/Afrodescendencias.pdf>

Corpas F, J. (s/f). Experiencias de participación política de mujeres negras/afrocolombianas sobrevivientes del conflicto armado, en organizaciones sociales en Bogotá entre 2010 a 2017. Tesis doctoral Universidad Nacional de Cuyo, 2021, sin publicar.

Castro-Gómez, S. y R. Grosfoguel. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Ceceña, A. (2004). Militarización y resistencia. En OSAL, Revista del Observatorio Social de América Latina. (15) Buenos Aires: CLACSO. Recuperado en http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D3721.dir/4cecen_a15.pdf

Defensoría del Pueblo. (2016). Problemática humanitaria en la región Pacífica colombiana. Defensoría del Pueblo. Defensoría delegada para la prevención de riesgos de violaciones a los derechos humanos y al DIH. Bogotá. Recuperado de [https://publicaciones.defensoria.gov.co/desarrollo1/ABCD/bases/marc/documentos/textos/Problematica humanitaria en la Region Pacifica colombiana - subregion Choco.pdf](https://publicaciones.defensoria.gov.co/desarrollo1/ABCD/bases/marc/documentos/textos/Problematica_humanitaria_en_la_Region_Pacifico_colombiana_-_subregion_Choco.pdf)

Escobar, A. (2016). Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra: La diferencia de AbyaYala/Afro/latino-América. Intervenciones en estudios culturales, nº 3: 117-134. Recuperado de

https://intervencioneseecc.files.wordpress.com/2017/01/n3_art06_escobar.pdf

Estrada, J., S. Moreno y F. Ordóñez. (2013). Procesos socio-territoriales: Pacífico, itinerarios y tendencias. Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos ILSA, Bogotá. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20170808052606/pdf_994.pdf

Espinosa, Y. (2016). De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad. Revista Solar 12, nº 1:141-171. Recuperado de <http://revistasolar.org/wp-content/uploads/2017/07/9-De-por-qu%C3%A9-es-necesario-un-feminismo-descolonial...Yuderkys-Espinosa-Mi%C3%B1oso.pdf>

Federici, Silvia. (2010). Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid: Traficantes de Sueños.

García, J. (2018). Afroepistemología y pedagogía cimarrona. En C. Miranda (et al), Afrodescendencias: voces en resistencia, 59-70. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D13862.dir/Afrodescendencias.pdf>

Grupo Memoria Histórica GMH. (2013) ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional. Recuperado de <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>

Grueso, Libia. (2007). Escenarios de colonialismo y (de)colonialidad en la construcción del Ser Negro. Apuntes sobre las relaciones de género en comunidades negras del Pacífico colombiano. Comentario Internacional, (7), 145-156. Recuperado de <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/comentario/article/view/136>

Herz Genro, Maria Elly y Marconatto Marques, Pâmela. (2016). Por uma ética do cuidado: em busca de caminhos descoloniais para a pesquisa social com grupos subalternizados. Estudos Sociológicos, UNESP Araraquara, 21(41), 323-339. Recuperado de <https://periodicos.fclar.unesp.br/estudos/article/view/8506>

Lamus Canavate, D. (2012). El color negro de la (sin) razón blanca: el lugar de las mujeres afrodescendientes en los procesos organizativos en Colombia. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga, UNAB.

Lamus Canavate, D. (2017). Guía para la investigación cualitativa y de género. Edición Oscar Acevedo, Colombia.

Lozano, B. y B. Peñaranda. (2007). Memoria y Reparación: ¿y de ser mujeres negras qué? En L. Barcelo y C. Mosquera, Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales, 715 – 726, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/2862>

Lozano, B. (2010). Mujeres Negras (Sirvientas, Putas, Matronas): Una Aproximación a la Mujer Negra de Colombia. Temas de Nuestra América, 26 (49), 135 - 158. Recuperado de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/3720>

Lozano, B. (2016). Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras/afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial. Tesis de doctorado, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. Tabula Rasa, (9), 73-101. Recuperado de <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>

Márquez, G. (2001) Medio Ambiente y violencia en Colombia: una hipótesis. En Revista Análisis Político (44). Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/75513>

Medina, F. (2009). El conflicto armado en Colombia: Nuevas tendencias, viejos sufrimientos. En Misión Jurídica, 2(2), 159-177. Recuperado de <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/mjuridica/article/view/407>

Meertens, D. (2009). La tierra, el despojo y la reparación: justicia de género para las mujeres víctimas en Colombia. En ¿Justicia Desigual? Género y derechos de las víctimas en Colombia. UNIFEM, 195-223. Recuperado de

https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_177.pdf

Mendoza, B. (2010). La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano. En Y. Espinosa (Coord), Aproximaciones críticas a las prácticas teóricas-políticas del feminismo latinoamericano, 19-36, Buenos Aires: En La Frontera.

Mignolo, Walter. (2015). Trayectorias de re-existencia: ensayos en torno a la colonialidad/decolonialidad del saber, el sentir y el creer. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad de Artes.

Mina, Ch., M. Machado, P. Botero y A. Escobar. (2015). Luchas del Buen Vivir por las mujeres negras del Alto Cauca. *Nomadas*, (43), 167 - 183. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n43/n43a11.pdf>

Miranda, C. (2018). Politización de la investigación académica y demanda afrodescendiente.» En C. Miranda (et al), *Afrodescendencias: voces en resistencia*, 37-58, Buenos Aires, CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D13862.dir/Afrodescendencias.pdf>

Mosquera, C. y M. Rodríguez. (2009). Hablar de racismos y discriminación racial: elementos para cuestionar la ideología de la igualdad racial en Colombia. En C. Mosquera y R. León, *Acciones afirmativas y ciudadanía étnico-racial negra afrocolombianas, palenquera y raizal: entre Bicentenarios de las Independencias y Constitución de 1991*, 615–774, Bogotá: Colección CES, Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia.

OXFAM. (2017). Radiografía de la desigualdad. Lo que nos dice el último censo agropecuario sobre la distribución de la tierra en Colombia. Recuperado de <https://www.oxfam.org/es/informes/radiografia-de-la-desigualdad>

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. En Festschrift For Immanuel Wallerstein *Journal of World Systems Research* 6 (2), 342-388.

Salazar, G. (2005). Mirada crítica al conflicto colombiano. En Memorias del seminario taller internacional de contextualización sobre el desplazamiento forzado y refugios en zona de frontera. 118-161, Bogotá. Recuperado de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2012/8997.pdf>

Secretariado Nacional de Pastoral Social. (2010). Entre la diversidad y la desigualdad, diagnóstico territorial del Pacífico colombiano en perspectiva de derechos humanos. Bogotá: Editorial Kimpres. Recuperado de <https://pacificocolombia.org/wp-content/uploads/2016/05/0517073001303855635.pdf>

Segato, R. (2017). Racismo, Discriminación y Acciones Afirmativas: Herramientas Conceptuales. En R. Campoalegre y K. Bidaseca (Coord.), *Más allá del decenio de los pueblos afrodescendientes*, 43-63. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20171006013311/Mas_alla_del_decenio.pdf

Seoane, J. y E. Taddei. (2010). Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos. *Diálogo de los Pueblos y Grupo de Estudios de América Latina y el Caribe*.

Vergara, A. (2014). Cuerpos y territorios vaciados ¿En qué consiste el paradigma de la diferencia? ¿Cómo pensamos la diferencia?, Revista CS, nº 13, 338-360. Recuperado de

https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/1830